



Violencia de control en las redes sociales y en el móvil en jóvenes universitarios

Verónica De Los Reyes, Joana Jaureguizar, Elena Bernaras & Iratxe Redondo
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Recibido: 2020-11-10

aceptado: 2021-4-14

doi: 10.51698/aloma.2021.39.1.27-35

Violencia de control en las redes sociales y en el móvil en jóvenes universitarios

Abstract. El objetivo de esta investigación fue estudiar la prevalencia de la violencia de control a través de las redes sociales y el móvil en parejas jóvenes, y analizar su relación con el apego inseguro, la dependencia emocional, el sexo y la edad. Se seleccionó una muestra de conveniencia compuesta por 188 alumnos y alumnas universitarios. Las personas participantes completaron la Escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Adolescentes (e-VPA), el cuestionario Parental Bonding Instrument (PBI) y el cuestionario de Dependencia Emocional en el Noviazgo de Jóvenes y Adolescentes (DEN). El 42% del total de la muestra estudiada afirmó haber sufrido violencia por parte de sus parejas al menos en alguna ocasión y el 41.5%, que habían ejercido violencia hacia su pareja en alguna ocasión. En el caso de la cibervictimización, los chicos fueron los que más alto puntuaron. En el caso de la ciberviolencia, las variables que predecían la violencia perpetrada a través de las redes sociales fueron la necesidad de exclusividad, la relación asimétrica, el afecto de la madre y el padre, el control de la madre, el sexo y la cibervictimización. Las variables predictoras de la cibervictimización, por su parte, fueron el sexo y la ciberperpetración. Se discuten las implicaciones prácticas de los resultados del presente estudio.

Palabras clave: violencia de control; apego inseguro; dependencia emocional; redes sociales; teléfono móvil

Control violence through social networks and mobile phones in young university students

Abstract. The aim of this research was to investigate the prevalence of control violence through social networks and mobile phones in young couples and to analyse the relationship of this violence with insecure attachment, emotional dependence, sex and age. A convenience sample of 188 university students was selected. Participants completed the Escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Adolescentes (E-VPA), the Parental Bonding Instrument (PBI), and the Emotional Dependency in the Dating of Youth and Adolescents questionnaire (DEN). 42% of the total sample stated that they had suffered violence from their partners at least once, and 41.5 % said that they had used violence towards their partners on at least one occasion. In the case of cybervictimization, boys scored highest. In the case of cyberviolence, the variables that predicted perpetrated violence through social networks were the need for exclusivity, an asymmetric relationship, affection from parents, control by mothers, gender and cybervictimization. The variables that predicted cybervictimization, on the other hand, were sex and cyberperception. The practical implications of the results of the present study are discussed.

Keywords: control violence; insecure attachment; emotional dependence; social networks; mobile phones

Correspondencia

Verónica De Los Reyes

Facultad de Educación de Bilbao (UPV/EHU)
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Barrio Sarriena, s/n, 48940 Leioa
Email: veronica.delosreyes@ehu.eus

Introducción

La nueva necesidad de usar las tecnologías de la información y la comunicación ha sido uno de los cambios más acusados de la sociedad postindustrial (Espinar et al., 2015). El teléfono móvil, al igual que las redes sociales, ayudan a estar conectados con los demás y mejoran las comunicaciones. Las redes sociales son sitios web donde las personas pueden crear perfiles en los que muestran fotografías y describen sus gustos y aficiones, entre otros, y esto permite, además, mostrar una imagen de uno mismo que facilita la aceptación de los demás y la integración en el grupo de iguales (Martín et al., 2016). Este uso viene determinado por factores de autoidentidad, confianza en uno mismo, compensación social y entorno social (Colás et al., 2013). Con respecto al móvil, se puede afirmar que ha superado la funcionalidad para la que fue creado y se ha convertido, en muchos casos, en un instrumento que crea dependencia, en especial entre los jóvenes (García & Moreno, 2006). Así, cabe destacar que, actualmente, las parejas jóvenes viven sus relaciones a través de las redes sociales y del móvil, pues son estos los medios que utilizan para comunicarse (Moral, 2001) y, a pesar de ser medios muy funcionales, su mal uso puede llevar, entre otros, a un control excesivo por parte de la pareja, episodios violentos de celos por conexiones a deshoras, sentir necesidad de responder con inmediatez a los mensajes o comentarios (Martín et al., 2016).

Unido a este auge de la tecnología y las redes sociales, surge una nueva forma de violencia en línea en la pareja, la denominada *ciberviolencia en la pareja*, que se lleva a cabo a través de estos medios.

Así, la ciberviolencia aparece como una forma de violencia en las parejas jóvenes que se manifiesta en actos como la limitación de la libertad y que da lugar a relaciones de dominio, desigualdad y control. La ciberviolencia se manifiesta a través de agresiones directas y del control (Bennet et al., 2011). Por una parte, las conductas de agresión directa son todos aquellos comportamientos que buscan herir, como el envío de mensajes humillantes o insultantes (Cutbush et al., 2012). Por otra parte, el control se lleva a cabo a través de visitas frecuentes al perfil de las redes sociales o controlando constantemente con quién habla o se comunica su pareja a través de las redes sociales o el móvil (Darvell et al., 2011).

Además, el uso de las redes sociales dificulta romper con la relación, debido a la excesiva presión psicológica y al control social (Hernández & Doménech, 2017). Se convierte así en un fenómeno mucho más sutil y difícil de detectar, pero que está presente las veinticuatro horas del día a través de las pantallas (Blanco, 2014).

Teniendo en cuenta el uso excesivo que las personas jóvenes y los adolescentes hacen de las redes sociales y el móvil en sus relaciones de pareja, y la exposición de las relaciones en los mismos, la comunidad científica ha empezado a interesarse por este tema. Durán y Martínez (2015) encontraron en sus estudios que el

57.2% de la muestra estudiada había sufrido ciberviolencia por parte de su pareja a través del teléfono móvil en el último año. Por otro lado, en este mismo estudio se encontró que el 47.6% de la muestra estudiada había ejercido ciberviolencia hacia su pareja a través del móvil.

Otros estudios de prevalencia han descubierto que entre el 12% y el 17% de jóvenes han cometido algún tipo de abuso a través de las redes sociales y el móvil (Korchmaros et al., 2013), mientras que entre un 11% y un 31.5% admiten haber sufrido ciberviolencia (Zweig et al., 2013).

En relación con el sexo, cabe destacar que no existen resultados concluyentes al respecto. Algunos autores encontraron que el 16% de las chicas eran acosadas por los chicos, mientras que solo un 5% de chicos eran acosados por chicas (Sourander et al., 2010). Otros estudios más recientes afirman que los chicos son los que más victimización sufren y, a su vez, son los que mayor acoso ejercen (Durán & Martínez, 2015). En otro estudio realizado por Zweig et al. (2013), fueron las mujeres las que mayor tasa de victimización obtuvieron, aunque la diferencia con los hombres era muy baja (un 29% frente a un 23%). Sin embargo, en algunos estudios no se encuentran diferencias significativas entre chicos y chicas (Didden et al., 2009).

Aunque históricamente la violencia ha sido ejercida por los hombres, esta tendencia está empezando a cambiar, especialmente en relación con la violencia en línea, y muchos estudios señalan la bidireccionalidad de la misma (Muñoz et al., 2009). Otros autores hablan de una "violencia recíproca", es decir, que va de un miembro a otro de la pareja, y ambos son víctimas y agresores por igual (Straus, 2004). En este último estudio, por ejemplo, el 23% de las personas participantes afirmaba haber sufrido dicha reciprocidad con respecto a la violencia. Sin embargo, algunos estudios afirman que hay diferencia en la manera de ejercer la violencia: por un lado, los chicos son más propensos a ejercer violencia física y sexual, mientras que las chicas humillan más y muestran conductas de control y celos, por lo que ejercen una mayor violencia psicológica (Muñoz et al., 2007). Algunas investigaciones han hallado que existe relación entre la bidireccionalidad y la edad, de manera que, a menor edad, mayor es la bidireccionalidad de la violencia (Fernández, 2013).

En cuanto a la edad, la adolescencia es la etapa en la que aparecen más ciberagresiones, la adolescencia temprana es la etapa más crítica y desciende a medida que van pasando los años (Smith et al., 2008). Cabe destacar que, según apuntan algunos estudios, no existe una diferencia clara entre las edades de las personas que agreden y las víctimas (Ortega et al., 2008).

Las conductas violentas se dan cada vez con más frecuencia en parejas jóvenes, lo cual adquiere gran relevancia, no solo por las consecuencias físicas y psíquicas que puede ocasionar en las víctimas, sino porque estas conductas pueden extenderse a la edad adulta (Coker et al., 2000). El problema de la violencia se agrava cuando es expresada en forma de maltrato

emocional, como pueden ser las conductas controladoras (Hernando, 2007). El control exagerado es tomado por los jóvenes como una muestra de amor, de preocupación por la pareja (González & Santana, 2001). Generalmente, los jóvenes agreden a su pareja con el objetivo de dominarla y así poder tener un mayor control sobre esta (Foshee et al., 2007).

La idealización del amor está influenciada en gran medida por la cultura del amor romántico, transmitida sobre todo a través de la música y de la televisión (Estébanez, 2010). Esta cultura fomenta las formas de amor que conllevan la presencia de deseo y pasión sexual como motor de la relación. Así, se perpetua la subordinación social de las mujeres, lo cual influye directamente en la violencia contra las mismas (Esteban et al., 2005).

Los jóvenes interiorizan concepciones desiguales transmitidas a través de la cultura y de la familia en las que los celos y la violencia de control están íntimamente conectados y normalizan las conductas de violencia. Así, como han estudiado algunas autoras, las personas jóvenes de entre 15 y 29 años tienen más dificultades para percibir la desigualdad entre hombres y mujeres (Hernández & Doménech, 2017).

La dependencia emocional es una de las variables que ha mostrado relación con la ciberviolencia en el noviazgo, y está empezando a demostrarse que puede ser una variable predictora de la violencia de esta. La dependencia emocional se entiende como un patrón de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir desadaptativamente con otras personas (Castelló, 2000). Más concretamente, en la relación con la pareja, la dependencia emocional alude a una relación interpersonal que se caracteriza por la necesidad extrema de afecto, excesiva necesidad de obtener la aprobación de los demás, subordinación, deseo de exclusividad y miedo a estar solo (Castelló, 2005). Algunas autoras han encontrado una correlación significativa y positiva entre la dependencia emocional y el abuso de las redes sociales y el móvil (Estévez et al., 2017). Esta relación ha sido corroborada en otros estudios, donde se ha encontrado que las personas con dependencia emocional utilizan las redes sociales y el móvil para tener una mayor proximidad y control de sus parejas (Morey et al., 2013), o que existe una relación entre la dependencia emocional y las ciberconductas de agresión directa (Marshall et al., 2013).

La teoría del apego puede ser muy útil para entender mejor el motivo por el que las personas ejercen ciberviolencia. Las personas con apego inseguro son las que manifiestan más conductas violentas hacia la pareja por su vulnerabilidad y su miedo al abandono (Mikulincer & Shaver, 2011). De esta manera, el apego puede ser un factor determinante a la hora de ejercer estos comportamientos violentos, ya que influye en la forma en la que se usan las redes, y en cómo los jóvenes interactúan a través de estas (Reed et al., 2016). Concretamente, Reed et al. (2016) encontraron que el apego ansioso estaba relacionado con la frecuencia de la ciberperpetración mediante la intrusión electrónica,

tanto en chicos como en chicas. De esta manera, el estilo de apego ansioso es predictor significativo de la ciberperpetración.

Así, en este estudio se han propuesto tres objetivos principales: 1) analizar la prevalencia de la ciberviolencia explorando las diferencias en función del sexo y la edad; 2) explorar las relaciones entre la ciberviolencia, la dependencia emocional y el apego inseguro; 3) identificar variables predictoras de la ciberviolencia. Basándose en los objetivos planteados, se formulan tres hipótesis: 1) se espera encontrar una prevalencia similar a la encontrada en los estudios realizados por Durán y Martínez (2015); 2) se espera que la violencia de control correlacione positivamente con la dependencia emocional (Morey et al., 2013) y el apego inseguro; 3) se espera que la dependencia emocional (Marshall et al., 2013) y el apego (Reed et al., 2016) sean predictores de la ciberviolencia.

Método

Participantes

La muestra fue de conveniencia y estaba formada por 188 estudiantes universitarios, de los cuales 135 eran mujeres y 53, hombres, de edades comprendidas entre 18 y 35 años ($M = 20.07$; $D. T = 2.70$). Este estudio se llevó a cabo con alumnado de los grados de Educación Primaria y Educación Social de primer y tercer curso. El 46.8% del alumnado estudiaba Educación Social: el 26.6% cursaba el primer curso y el 20.2% tercer curso. El 53.2% restante son estudiantes de Educación Primaria de los cuales el 37.2% estaba en primer curso y el 16% en tercer curso.

Del total de la muestra, el 85.1% afirmó tener o haber tenido pareja estable, de los cuales el 32.4% había mantenido una relación de menos de un año; el 26.6%, de entre uno y dos años; el 11.7%, entre dos y tres años, y el 13.8%, de más de cuatro años. Además, el alumnado marcó como aplicaciones favoritas WhatsApp (67%), Instagram (21.3%), Facebook (6.4%), Twitter (2.7%) y YouTube (1.6%).

Instrumentos

1. Escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Adolescentes (e-VPA). Desarrollado por Cava y Buelga (2018). Esta escala sirve para medir la violencia sufrida y perpetrada en la pareja a través de las redes sociales y el móvil. La escala está compuesta por 20 ítems, 10 de los cuales miden las experiencias de victimización y, el resto, los comportamientos violentos ejercidos contra la pareja. Es decir, se utilizan dos subescalas de 10 ítems cada una: e-victimización y e-violencia.

La primera subescala, denominada *ciberacoso perpetrado*, evalúa las conductas agresivas y de control que se llevan a cabo a través de las redes sociales en contra de la pareja y está compuesta por ítems como "he insultado o amenazado por privado a mi chico/a" o "he

contado rumores o mentiras sobre mi chico/a en las redes sociales”.

La segunda subescala, denominada *cibervictimización*, evalúa conductas de agresión y control sufridas en la pareja a través de las redes sociales y está compuesta por ítems, como “me ha insultado o amenazado por privado” o “ha contado rumores o mentiras sobre mí en las redes sociales”. Para responder a estos ítems se utiliza una escala Likert donde 1 es nunca, 2 es algunas veces, 3 es bastantes veces y 4 es siempre.

El alfa de Cronbach de las subescalas es de .80 para cibervictimización y .73 para ciberviolencia.

2. Parental Bonding Instrument (PBI). Desarrollado por Parker y Tupling (1979) y adaptado al español, Cuestionario de Apego Parental, por Gómez et al. (2010). Este cuestionario retrospectivo mide la percepción que el sujeto tiene sobre la relación que ha tenido con los padres hasta los 16 años. El test consta de 25 ítems divididos en dos escalas afecto (13 ítems) y sobreprotección (12 ítems) con un rango de respuesta de 0 a 3, donde 0 es totalmente falso y 3 es totalmente verdadero.

El factor cuidado se define, por un lado, por la afectuosidad, la contención emocional, la empatía y la cercanía percibida de los padres y, por otro lado, por la frialdad emotiva, la indiferencia y la negligencia.

El factor sobreprotección es definido por la presencia o ausencia de protección, entendido como control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma (Melis et al., 2001).

Teniendo en cuenta los análisis de fiabilidad realizados, el PBI presenta una buena consistencia interna: para la dimensión de afecto ($\alpha = .89$) y para la dimensión de control ($\alpha = .86$).

3. Dependencia Emocional en el Noviazgo de Jóvenes y Adolescentes (DEN) (Urbiola et al., 2014). Este cuestionario permite medir la dependencia emocional en relaciones de noviazgo. Está compuesto por 12 ítems que se dividen en cuatro dimensiones: 1) evitar estar solo: define las acciones que las personas llevan a cabo para evitar estar solas; 2) necesidad de exclusividad: las personas con esta necesidad necesitan sentir que son el centro de la vida de sus parejas; 3) necesidad de agradar: tiene que ver con la continua necesidad de complacer a su pareja, buscando siempre la aceptación de esta; 4) relación asimétrica: las relaciones que establecen las personas que son dependientes generalmente son subordinadas y asimétricas. Este cuestionario tiene 6 opciones de respuesta en una escala Likert de 0 a 5, donde 0 es nunca y 5 siempre. Para realizar el test es importante haber tenido alguna relación sentimental significativa.

Teniendo en cuenta los análisis de fiabilidad realizados, el DEN presenta una buena consistencia interna ($\alpha = .75$).

Procedimiento

Para la realización de esta investigación se contactó

con el profesorado que imparte clase en primer y tercer curso de los grados de Educación Primaria y Educación Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y se explicó el objetivo del estudio, el procedimiento que se iba a seguir y los instrumentos que se iban a utilizar. Una vez en el aula, se explicaron las instrucciones para completar los cuestionarios en voz alta, además, se aclaró que la participación era voluntaria y anónima, y que podían abandonar la prueba en cualquier momento con total libertad. Las personas participantes completaron los cuestionarios en horario de clase, lo cual les llevó 20 minutos aproximadamente.

Análisis de datos

El análisis de datos se realizó con el paquete estadístico SPSS versión 24. En primer lugar, a través de análisis descriptivos, se analizaron los porcentajes del alumnado por grado, curso y sexo, además de los porcentajes de las redes sociales favoritas. La prevalencia de violencia de control sufrida y perpetrada en función del sexo también fue analizada a través de análisis descriptivos.

Mediante correlaciones se exploró la relación existente entre violencia de control, dependencia emocional y apego inseguro. Por último, mediante el análisis de regresión lineal múltiple se determinó un modelo de predicción para la cibervictimización y otro para la ciberperpetración.

Resultados

Prevalencia de la violencia de control a través de las redes sociales en función del sexo y la edad

Según los resultados de la Escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Jóvenes y Adolescentes (e-VPA), el 42% del total de la muestra estudiada afirmó haber sufrido ciberviolencia por parte de sus parejas al menos en alguna ocasión. Además de esto, el 30% del total de la muestra añadió que sus parejas se enfadaban si veían que estaban en línea y no contestaban enseguida y estaban pendientes de si estaban en línea en el móvil o de si estaban conectados a las redes sociales. Asimismo, el 27% de la muestra afirmó que su pareja no le dejaba chatear con algunos amigos y se enfadaba si lo hacía.

Por otro lado, el 41.5% de la muestra obtenida contestó que había ejercido ciberviolencia hacia su pareja en alguna ocasión. Así, el 26.1% de la muestra afirmó que estaba pendiente de si su pareja estaba en línea en el móvil o conectada a las redes sociales. Además, el 21% afirmó que no dejaba a su pareja chatear con algunos amigos y que se enfadaba si lo hacía.

Asimismo, se encontraron diferencias significativas en los niveles de cibervictimización en función del sexo de los participantes [$F(1, 183) = 13.37, p < .001$], pero no así en función de la edad [$F(1, 183) = 3.48, p = .06$].

Tal y como se puede ver en la Figura 1, los chicos son los que más victimización sufren. Por otro lado, no se han encontrado diferencias significativas en

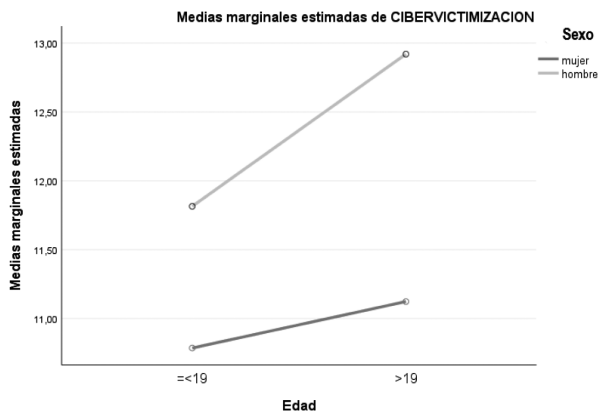


Figure 1. Cibervictimización en función del sexo.

función del sexo ni la edad en relación con la ciberviolencia perpetrada.

Relaciones entre violencia de control, dependencia emocional y apego inseguro

Para explorar la relación existente entre la ciberviolencia, la cibervictimización, la dependencia emocional y el apego inseguro se elaboró una matriz de correlaciones que se muestran en la Tabla 1. La ciberviolencia perpetrada correlacionó de forma positiva con la dependencia emocional, concretamente, con la evitación a estar solo ($r = .29$), la necesidad de exclusividad ($r = .26$), la necesidad de agradar ($r = .28$) y la relación asimétrica ($r = .18$).

Lo mismo sucedió en el caso de la cibervictimización, que correlacionó positivamente con la dependen-

cia emocional, concretamente, con las escalas: evitar estar solo ($r = .19$), mayor necesidad de exclusividad ($r = .22$), mayor necesidad de agradar ($r = .26$) y mayores relaciones asimétricas ($r = .29$). Por otro lado, la ciberviolencia perpetrada correlacionó positivamente con la cibervictimización ($r = .44$).

En el caso del apego inseguro, la escala afecto del padre correlacionó negativamente con la ciberviolencia perpetrada ($r = -.19$). Lo mismo sucedió en el caso de la cibervictimización que también correlacionó negativamente con la escala de afecto del padre ($r = -.17$).

Factores predictores de la ciberviolencia y la cibervictimización

A través de un análisis de regresión lineal múltiple se determinó un modelo de predicción de la ciberviolencia perpetrada. Para ello, se introdujeron nueve factores, además del sexo y la edad, siete de los cuales fueron estadísticamente significativos: necesidad de exclusividad, relación asimétrica, control de la madre, afecto de la madre, afecto del padre, sexo y cibervictimización. Estas variables predicen la violencia perpetrada a través de las redes sociales y el móvil $F(11, 156) = 5.34, p < .001$. De esta manera, el valor de la R^2 fue de .22, lo que significa que el 22% de la varianza de la ciberviolencia puede ser explicado por este modelo (tabla 2).

En el caso de la cibervictimización, se introdujeron siete factores, dos de los cuales resultaron estadísticamente significativos: sexo y cibervictimización. Estas dos variables predicen la violencia sufrida a través de las redes sociales y el móvil $F(11, 156) = 3.81, p < .001$. En este caso, el R^2 fue de .16, lo cual significa que el

Tabla 1. Correlaciones entre ciberviolencia, cibervictimización, dependencia emocional y apego inseguro.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. VPA Ciberviolencia	–									
2. VPA Cibervictimización	.443**	–								
3. DEN Evitar esta solo	.285**	.193**	–							
4. DEN Necesidad de exclusividad	.255**	.220**	.252**	–						
5. DEN Necesidad de agradar	.276**	.262**	.319**	.406**	–					
6. DEN Relación asimétrica	.182*	.292**	.154*	.400**	.514**	–				
7. PBI Escala afecto madre	.009	-.107	.000	-.011	-.094	-.088	–			
8. PBI Escala control madre	.139	.136	.079	.111	.185*	.097	-.272**	–		
9. PBI Escala afecto padre	-.192*	-.168*	-.071	-.106	-.085	-.101	.464**	-.120	–	
10. PBI Escala control padre	.077	.107	0.55	.117	.187*	.118	-.178*	.574**	-.203**	–

Tabla 2. Modelo de regresión lineal predictor de ciberviolencia

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.
(Constante)	8.336	1.046		7.971	.000
DEN evitar esta solo	-.074	.057	-.113	-1.303	.195
DEN necesidad de exclusividad	.096	.048	.180	2.008	.046
DEN necesidad de agradar	.045	.039	.102	1.150	.252
DEN relación asimétrica	.096	.039	.198	2.447	.016
PBI afecto madre	.039	.019	.168	2.043	.043
PBI control madre	.050	.019	.231	2.687	.008
PBI afecto padre	-.026	.012	-.164	-2.072	.040
PBI control padre	-.022	.017	-.108	-1.265	.208
VPA cibervictimización	.128	.035	.269	3.642	.000
Sexo	-.495	.189	-.201	-2.623	.010
Edad	.012	.031	.027	.388	.699

Tabla 3. Modelo de regresión lineal predictor de la cibervictimización

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
	B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
(Constante)	4.046	2.686		1.506	.134
DEN evitar estar solo	.189	.124	.138	1.525	.129
DEN necesidad de exclusividad	.046	.105	.041	.437	.663
DEN necesidad de agrandar	-.049	.086	-.053	-.577	.565
DEN relación asimétrica	.025	.087	.025	.289	.773
PBI afecto madre	-.032	.043	-.066	-.763	.447
PBI control madre	.006	.042	.013	.137	.891
PBI afecto padre	.002	.027	.007	.087	.930
PBI control padre	.016	.038	.037	.413	.680
Sexo	1.327	.407	.258	3.258	.001
Edad	-.028	.068	-.029	-.403	.687
VPA ciberviolencia	.610	.168	.292	3.642	.000

16% de la varianza de cibervictimización puede ser explicada a través de este modelo.

Discusión

El primer objetivo de este estudio fue analizar la prevalencia de la ciberviolencia a través de las redes sociales entre jóvenes universitarios, explorando diferencias en función del sexo y la edad. En relación con este objetivo, se esperaba encontrar una prevalencia similar a la encontrada en los estudios realizados por Durán y Martínez (2015). Esta primera hipótesis se cumplió, ya que el 42% del total de la muestra estudiada afirmó haber sufrido violencia de control por parte de sus parejas al menos en alguna ocasión. En este estudio se confirman los datos obtenidos por Durán y Martínez (2015) o Estébanez (2012), quien señala que este tipo de violencia se da con frecuencia en jóvenes que no cohabitan ni tienen vínculos legales. Como afirma esta misma autora, estos datos pueden estar influenciados por la idealización del amor romántico adquirida por las parejas de jóvenes y transmitida en gran medida por las películas y la televisión. Además, casi el mismo porcentaje del alumnado estudiado admitió haber ejercido ciberviolencia hacia sus parejas.

Los resultados de prevalencia obtenidos en este estudio son más elevados que los obtenidos en otras investigaciones, tales como la realizada por Korchmaros et al. (2013), en la que hallaron que entre el 12% y el 17% de jóvenes habían confesado haber cometido algún tipo de abuso a través de las redes sociales y el móvil. Lo mismo ocurría con otros estudios como el de Zweig et al. (2013), en el que se observó que entre un 11% y un 31.5% admitían haber sido víctimas de abuso en línea. Estas discrepancias en los resultados pueden deberse a las diferencias en las metodologías utilizadas, concretamente, a los instrumentos utilizados. En otros estudios que también utilizaron el e-VPA, las tasas de prevalencia fueron de 52.2% en cuanto a cibervictimización a través de teléfono móvil, y un 27.4% mediante Internet. En relación con la ciberviolencia, los resultados muestran un 47.6% de ciberviolencia a través del teléfono móvil y un 14% a través de las redes sociales (Durán & Martínez, 2015).

En lo que se refiere a los resultados obtenidos en función del sexo, cabe destacar que, al contrario de lo que muestran algunos estudios (Didden et al., 2009) se han encontrado diferencias significativas entre ambos sexos, pues los chicos fueron los que más victimización señalaron, lo que coincide con los resultados obtenidos por otros autores (Burke et al., 2011; Duran & Martínez, 2015). Esto puede deberse a que, como apuntan Muñoz et al. (2007), las chicas ejercen una mayor violencia psicológica que los chicos y la ciberviolencia podría entenderse como una forma de violencia psicológica. Por otro lado, en consonancia con los resultados obtenidos por otros autores (Ortega et al., 2008), no se han encontrado diferencias significativas en relación con la edad. Probablemente, si el rango de edad hubiese sido más amplio y hubiese abarcado edades más tempranas (adolescencia), las diferencias hubiesen sido más notorias.

Un segundo objetivo era analizar las relaciones entre la ciberviolencia, la dependencia emocional y el apego inseguro partiendo de las hipótesis que estimaban que la ciberviolencia correlacionaría positivamente con la dependencia emocional y, a su vez, que esta última correlacionaría positivamente con el apego inseguro. Esta hipótesis se cumplió y, tal como se esperaba, todas las subescalas de la dependencia emocional correlacionaron positivamente con la ciberviolencia y cibervictimización, en la línea de lo hallado en estudios previos (Marshall et al., 2013; Morey et al., 2013): aquellas personas más dependientes, con mayor necesidad de sentirse acompañadas o tener pareja, con mayor necesidad de sentir que son el centro de atención de sus parejas y de complacerlas, son las que a su vez mayores tasas de ciberviolencia y cibervictimización mostraron. Los resultados obtenidos en este estudio van en línea con las conclusiones de González et al. (2008), quien señalaba que la ciberviolencia es ejercida con más frecuencia por personas con alteraciones psicopatológicas, como es, en este caso, la dependencia emocional. De esta manera, en el mismo sentido que las investigaciones de Castelló (2005), las personas con estas alteraciones están más expuestas a crear relaciones caracterizadas por el miedo a estar solas, la necesidad de exclusividad y las relaciones asimétricas.

Como se ha podido observar en esta investigación, las relaciones familiares tempranas también están relacionadas con la ciberviolencia. Concretamente, los resultados señalan que, a menor afecto del padre, mayor ciberviolencia y cibervictimización, y a la inversa. Por último, como tercer objetivo se identificaron las variables predictoras de la ciberviolencia. En relación con este objetivo, se esperaba que la dependencia emocional (Marshall et al., 2013) y el apego (Reed et al., 2016) fueran predictores de la ciberviolencia. Para ello, se realizaron dos modelos de predicción: uno para la ciberviolencia perpetrada y otro para la cibervictimización. En relación con la ciberviolencia perpetrada cabe destacar que se encontraron siete variables predictoras estadísticamente significativas: necesidad de exclusividad, relación asimétrica, control de la madre, afecto de la madre, afecto del padre, género y cibervictimización. Tal como se esperaba, tanto la dependencia emocional como el apego resultaron variables predictoras de la ciberviolencia, por lo que se puede afirmar que la hipótesis planteada para este objetivo se cumplió. Concretamente, el estar en una relación de pareja subordinada y asimétrica, y la necesidad de ser el centro de atención de la pareja son factores relacionados con la ciberviolencia en el seno de la pareja. Así, esta necesidad de exclusividad se puede traducir en un control excesivo de la pareja a través de las redes sociales y del móvil. Autores como Marshall et al. (2013) o Morey et al. (2013) también incidieron en la importancia del perfil dependiente emocional de las personas que recurren a la ciberviolencia.

Asimismo, los resultados apuntan a que las relaciones familiares tempranas pueden ejercer también un papel relevante a la hora de comprender mejor la ciberviolencia en las parejas jóvenes. Así, el afecto (de ambos padres) y el control de la madre resultaron ser factores predictores. Al fin y al cabo, el afecto y el establecimiento de límites, relacionado también con un apego seguro, pueden establecer las bases para desarrollar en el futuro relaciones más seguras y basadas en la confianza mutua. Por el contrario, el apego inseguro puede ser un predictor la ciberviolencia en las relaciones de pareja (Reed et al., 2016).

En el caso de la ciberviolencia sufrida se encontraron dos variables predictivas estadísticamente significativas: el sexo y la ciberviolencia. En este caso, la ciberviolencia predijo la cibervictimización, es decir, las personas que controlan a través de las redes sociales a sus parejas acaban siendo controladas ellas también, por lo que ambos miembros de la pareja son víctimas y agresores por igual (Straus, 2004). Estas conductas se vuelven bidireccionales y crean relaciones tóxicas caracterizadas por la inseguridad y la desconfianza.

Los resultados del presente estudio aportan evidencias sobre la realidad de la ciberviolencia entre jóvenes universitarios, que son usuarios activos de las redes sociales y el móvil. Además, pone en manifiesto una nueva forma de violencia más sutil y difícil de detectar, pero que cada vez está más presente en nuestra sociedad. En definitiva, este estudio muestra una visión

novedosa de este fenómeno, ya que se estudian conjuntamente el apego y la dependencia emocional, dos variables que no se habían explorado conjuntamente en estudios previos. Por otro lado, en el presente estudio se analizan tanto la ciberviolencia como la cibervictimización, ya que consideramos que ambos fenómenos son importantes, al ser, como hemos podido comprobar en nuestro estudio, uno predictor del otro. En otras investigaciones, generalmente, se estudia únicamente la ciberviolencia y se deja a un lado la victimización. Estos resultados ponen en evidencia la importancia de investigar más en profundidad la bidireccionalidad de la violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes.

En definitiva, dado que la ciberviolencia es una nueva forma de violencia que puede llegar a ser muy peligrosa entre los jóvenes, se hace cada vez más necesario prestarle atención para intervenir cuanto antes.

La principal limitación de este estudio puede considerarse la influencia de la deseabilidad social, es decir, las respuestas del alumnado podrían estar influidas por lo establecido socialmente como lo políticamente correcto y no ser del todo sinceras. Otra limitación que hay que considerar sería la elección de la muestra, al haber sido esta de conveniencia y no elegida al azar.

Las futuras investigaciones deberían seguir profundizando en la misma línea e introducir también nuevas variables, como la autoestima, la regulación emocional y la empatía, ya que podrían estar relacionadas con la violencia de control a través de las redes sociales.

Declaración de divulgación del autor. No existen intereses en conflicto.

Referencias

- Blanco, M.A. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2015.32375>
- Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C. y Margolin, G. (2011). College students 'electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 4, 410-429. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.26.4.410>
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27(3), 1162-1167. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.12.010>
- Castelló, J. (2000). *Análisis del concepto <<Dependencia Emocional>>*. Trabajo presentado en el I Congreso Virtual de Psiquiatría, Conferencia 6-CI-A.
- Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Alianza Editorial.
- Cava, M.J. y Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de Ciber-Violencia en Parejas Adolescentes (Cib-VPA). *Revista Suma Psicología*, 25, 51-61. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.6>

- Colás, P., González, T., y de Pablos, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, 20, 15-23. <https://doi.org/10.3916/C40-2013-02-01>
- Coker, A.L., Smith, P.H., McKeown, R. E., y King, M.L. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health*, 90, 553-559. <https://doi.org/10.2105 / ajph.90.4.553>
- Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D., y Clinton, M. (2012). *Electronic dating aggression among middle school students: demographic correlates and associations with other types of violence*. Póster presentado en la 140th American Public Health Association, annual meeting, San Francisco, CA, Estados Unidos. http://www.rti.org/pubs/apha12_cutbush_poster.pdf
- Darvell, M., Walsh, S., y White, K. (2011). Facebook tell me so: applying the theory of planned behavior to understand partner-monitoring behavior on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 12, 717-722. <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2011.0035>
- Didden, R., Scholte, R. H., Korzilius, H., De Moor, J. M., Vermeulen, A., y O'Reilly, M. (2009). Cyberbullying among students with intellectual and developmental disability in special education settings. *Developmental Neurorehabilitation*, 12, 146-151. <http://dx.doi.org/10.1080/17518420902971356>
- Durán, M. y Martínez, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22, 159-167. <https://doi.org/10.3916/C44-2015-17>
- Espinar, E., Zych, I., y Rodríguez, J. (2015). Ciberconducta y dependencia emocional en parejas jóvenes. *Psychology, Society & Education*, 7(1), 41-55. <http://dx.doi.org/10.25115/psye.v7i1.539>
- Esteban, M. L., Medina, R., y Távora, A. (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género", in C. Díez; C. Gil (coord.) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*, X Congreso de Antropología, Sevilla, FAAEE-Fundación El Monte ASANA, 207-223.
- Estébanez, I. (2010). Te quiero...solo para mí. Relaciones adolescentes de control. *Tabanque Revista pedagógica*, 23, 45-68.
- Estébanez, I. (2012). Del amor al control a golpe de click: la violencia de género en las redes sociales. *IV Jornada de Sensibilización sobre la Violencia de Género*. Lanzarote. <http://goo.gl/c53TDo>.
- Estévez, A., Urbiola, I., Iruarrizaga, I., Onaindia, J., y Jáuregui, P. (2017). Dependencia emocional en el noviazgo y consecuencias psicológicas del abuso de Internet y móvil en jóvenes. *Anales de Psicología*, 33(2), 260-268. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.2.255111>
- Fernández, L. (2013). *Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Linder, F., Rice, J., y Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498-519. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260506298829>
- García, J. A. y Moreno, I. (2006). *Guía multimedia. Pantallas sanas*. Gobierno de Aragón.
- Gómez, Y., Vallejo, V.J., Villada, J., y Zambrano, R. (2010). Propiedades psicométricas del Instrumento de Lazos Parentales (Parental Bonding Instrument, PBI) en la población de Medellín, Colombia. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 11(6), 65-73.
- González, I., Echeburúa, E., y De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología conductual*, 13(2), 207-225.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Pirámide.
- Gordon, P., Tupling, H. y Brown, B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 1(52), 1-10. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8341.1979.tb02487.x>
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25, 325-340.
- Hernández, B. y Doménech, I. (2017). Violencia de género y jóvenes: incomprensible pero real. *Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 6, 48-61.
- Korchmaros, J., Ybarra, M., Langhinrichsen, J., Boyd, D., y Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 16, 1-7. <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2012.0627>
- Marshall, T.C., Bejanyan, K., Di Castro, G., y Lee, R.A. (2013). Attachment styles as predictors of Facebook-related jealousy and surveillance in romantic relationships. *Personal Relationships*, 20, 1-22. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2011.01393.x>
- Martín, A., Pazos, M., Montilla, M.V.C., y Romero, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas jóvenes: las redes sociales. *Educación XX1*, 19(2), 405-429. <https://doi.org/10.5944/educxx1.16473>
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2011). Attachment, Anger, and Aggression. En P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human Aggression and Violence. Causes, manifestations, and consequences*, 241-257. American Psychological Association.
- Moral, F. (2001). Aspectos psicosociales de la comunicación y de las relaciones personales en Internet. *Anuario de psicología*, 32, 13-30.
- Morey, J. N., Gentzler, A. L., Creasy, B., Oberhauser, A. M., y Westerman, D. (2013). Young adults' use of communication technology within their romantic relationships and associations with attachment style. *Computers in Human Behavior*, 29, 1771-1778. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2013.02.019>
- Muñoz, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, M. P. (2007). Physical and psychological aggression

- in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102–107. <http://doi.org/10.1002/nur.21588>
- Muñoz, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., y González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234–240.
- Ortega, R., Calmaestra, J. y Mora, J. A. (2008). Cyberbullying. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 183-192.
- Reed, L.A., Tolman, R.M., Ward, L.M y Safyer, P. (2016). Keeping tabs: Attachment anxiety and electronic intrusion in high school dating relationship. *Computers in Human Behavior*, 58, 259-268. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.12.019>
- Smith, P. K, Mahdavi, J., Carvalho, C., Fisher, S., Russell, S. y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 376-385. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x>
- Sourander, A., Brunstein-Klomek, A., Ikonen, M., Lindroos, J., Luntamo, T., Koskelainen, M. et al. (2010). Psychosocial risk factors associated with cyberbullying among adolescents: A population-based study. *Archives of General Psychiatry*, 67, 720-728. <http://dx.doi.org/10.1001/archgenpsychiatry.2010.79>
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790–811. <http://doi.org/10.1177/1077801204265552>.
- Urbiola, I., Estévez, A., e Iraurgi, I. (2014). Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes (DEN): Desarrollo y validación de un instrumento. *Ansiedad y Estrés*, 20(2-3), 101-114. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.2.255111>
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 1–15. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>

